

## Recuerdos sordos por Francerys Marcano

Estoy sola.

Sigo caminando pero no encuentro a nadie, todo es completamente blanco, me observo y estoy igual de pálida como la última vez que me vi en un espejo.

Detrás de mí hay un espectro, no lo distingo bien, me susurra cosas... hay muchas voces en este espacio tan amplio y a la vez tan pequeño, las voces provienen de distintas partes, grito para que paren de molestarme pero no sucede nada.

Distingo esas voces, son de mi familia; mi mamá, mi hermana e incluso puedo escuchar los ladridos de mi perro; intento responder pero parecen no hacerme caso.

¿Dónde estoy? ¿Por qué no puedo verlos? ¿Por qué no me escuchan?

Veo como un espectro deforme se empieza a mover, me está rodeando, me responde:

-Estás donde nadie puede entrar, donde deseas y sueñas cosas que no eres capaz de pronunciar- dice ese espectro, pero, esa es mi voz... ese espectro soy yo.

Jadeo y doy un paso atrás sin creer lo que está pasando, el espectro toma forma y me deja ver quién es.

Soy yo antes de que todo comenzara, llevo mi vestido azul con negro, mis tacones favoritos y mi pelo suelto... el momento donde esperé a mi familia pero nunca llegaron, estaban mal, podía sentirlo, pero ¿dónde estaban? Por donde empezaba a buscar. Veo mis propios ojos atormentados, llenos de dudas, sin saber qué hacer.

Un tiempo después llegaron las respuestas, mi tía trabajaba turno doble en el hospital y fue la encargada de dar las noticias, no fueron las que yo esperaba, nunca pasó por mi mente que esa sería la conclusión, no las volvería a ver pues una sábana blanca las cubrió ¿Por qué los puedo escuchar entonces?

Se muestran muchas imágenes, son recuerdos, sonrío sin poder evitarlo, siento mi corazón latir aceleradamente con solo ver esos momentos.

De repente todo cambia, son malos recuerdos lo que veo, corro tratando de alejarme pero este lugar parece no tener fin, veo que mi recuerdo me sigue, es como si estuviera atado a mí.

-No lo entiendes todavía cariño-dijo mi recuerdo con voz graciosa.

Me di cuenta que no puedo escapar, no puedo alejarme de ella, me di cuenta que estoy encerrada en el arma más peligrosa que puede tener una persona...

Su propia mente...

Veo recuerdos pasando a mí alrededor; mi primera comunión, mi primer beso, el nacimiento de mi hermana, pero también veo mi primera pelea, mi primera decepción, cuando me despidieron. Observo mi sombra o mi recuerdo, no sé como identificarla, está esperando que reaccione pero ¿Qué quiere que haga?

-Todo lo que somos es debido a tus recuerdos-dijo mi recuerdo abriendo sus manos.

-No entiendo-digo la verdad, no sé todavía como llegue aquí.

-Olvidaste quién eres, te encerraste en el dolor y tienes miedo de abrir los ojos-dijo mi recuerdo tocando mi mano, un contacto cálido casi rozando lo familiar.

-Para ser quién eres, recuerda lo que fuiste y lo que hiciste, para llegar a descubrir quién realmente eres -dijo mi recuerdo sonriendo y señalando una ventana.

Estoy acostada en mi cuarto con muchas personas a mi alrededor; veo a mis primas sentadas a mi lado, mi tía me esta acariciando la cara, hasta mi mejor amiga está regulando el aire acondicionado. Se notan preocupados, la están pasando mal por mi culpa.

-Nunca vas a dejar de sentir miedo pero eso no es motivo para que olvides quién eres y mucho menos que pienses en renunciar- dijo mi recuerdo mientras me empujaba a la realidad.

Siento cómo a medida que voy cayendo, recupero el control sobre mis piernas, mis manos, mis sentidos...

Entiendo al fin que me encerré en mi misma sin pensar en los demás, me quedé estancada en mi dolor y solo fui capaz de alejar a todas las personas de mí, siempre pensé que estaba sola cuando la culpable de esa soledad fui yo misma.

Yo sé quién soy, porque conozco lo que fui y solo yo decidiré cuándo es momento de renunciar.

Sentir dolor no es malo ni mucho menos te hace débil, te hace al contrario más humano.

Y con ese pensamiento en mente.

Abrí mis ojos para enfrentar mi realidad.